



NAHUM (7) BUENAS NUEVAS DE PAZ (2)

REV. RONALD HANKO

Ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Covenant of Grace PR Fellowship en Spokane, Washington

Artículo anterior de esta serie: Octubre 2024.

He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, Oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo — Nahúm 1:15

Hemos visto que el mensajero del que habla Nahum es el profeta mismo y todos los que siguen sus pasos como predicadores del evangelio. Romanos 10:13-15 muestra esto y demuestra que cuando estos mensajeros son enviados por Cristo con su mensaje, Él habla a su pueblo a través de ese mensaje. Romanos 10:15 nos recuerda, entonces, que Nahum está hablando no sólo acerca de la llegada del mensaje de la destrucción de Asiria a Jerusalén, sino acerca de la predicación del evangelio en todas las épocas. El mensajero es el predicador y el mensaje son las buenas nuevas de paz.

¡Pero el mensaje de Nahum es casi en su totalidad un mensaje de juicio! ¿Cómo puede el anuncio de la caída de Nínive y del juicio de Dios sobre Asiria ser la predicación del evangelio de paz y de las buenas nuevas de las cosas buenas de la salvación? ¿Cómo puede ese anuncio ser el medio por el cual viene la fe y la manera en que los hombres invocan a Aquel en quien no han creído?

¿Es suficiente el mensaje del juicio venidero para salvar? ¿Es lo único que nosotros y los incrédulos necesitamos escuchar algo como el sermón de Jonathan Edwards, “Pecadores en las manos de un Dios airado? ¿Se asustará a los pecadores hacia el camino de la salvación al decirles que son como arañas colgando de un hilo sobre el fuego, o que llegará el día cuando los montes se derretirán como cera? ¿Se verá obligado el pueblo de Dios a una nueva obediencia por la amenaza del juicio y el castigo eterno?

Las palabras del profeta Nahum, son principalmente un anuncio del juicio venidero, tanto en su profecía como en Romanos son llamados el evangelio o las buenas nuevas. No importa si Nahum 1:15 se refiere a lo que le precede o a lo que sigue: Es difícil ver cómo se puede llamar evangelio al hecho de que Dios esté cavando una tumba para el rey de Asiria (1:14), o la llegada de aquel que “destruye en pedazos” (2:1) puedan ser llamados el evangelio, aunque ambos significan liberación de los enemigos para el pueblo de Dios.

Hay palabras de consuelo y paz para el pueblo de Dios en el primer capítulo de la profecía de Nahum, pero incluso allí, el énfasis abrumador está en el juicio venidero y sus terrores. ¿Es ese el evangelio de la paz, o son sólo las pocas palabras de consuelo en Nahum 1:7, 12? Para ponerlo en un contexto diferente, ¿fueron suficientes las simples palabras de Jonás a los ninivitas una generación antes para llevar a esos asirios al arrepentimiento y a la fe?

¿Decimos que éste era el evangelio en el Antiguo Testamento, pero que en el Nuevo Testamento predicamos además a Cristo y a él crucificado? ¿Dejamos entonces fuera del mensaje del Nuevo Testamento el pecado, la ira y el juicio de Dios, y cualquier mención del

infierno? Romanos 10:15-17 dice lo contrario, citando a Isaías. Sin embargo, si pensamos en el evangelio sólo en términos de enemigos y su destrucción, ese mensaje parece más acerca de la venganza que de la salvación y sus buenas nuevas.

La destrucción de los enemigos siempre es parte de nuestra liberación y salvación. La destrucción de los perseguidores, herejes e hipócritas trae consigo liberación, una liberación que mira hacia la salvación final del pueblo de Dios cuando la persecución termine y las ovejas sean llevadas a su redil, para siempre fuera del alcance de los mercenarios y lobos. Por lo tanto, el juicio sobre los enemigos es parte del evangelio.

En Apocalipsis 14:6, 7 el anuncio del ángel sobre la llegada de la hora del juicio es llamado el evangelio:

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

También debe ser entendido que cuando la Biblia habla de enemigos, nunca tiene en mente solo aquellos que persiguen y hablan mal del pueblo de Dios. Detrás y junto a esos enemigos evidentes, se encuentra Satanás y todo el poder del reino de las tinieblas. Las Escrituras a menudo identifican a las naciones y a sus gobernantes con Satanás, al rey de Babilonia con el lucero caído del cielo en Isaías 14:3-23, y al rey de Tiro con el querubín ungido pero caído en Ezequiel 28:11-19. Esa comprensión hace que sea más fácil entender la ira de Dios con estas naciones y sus reyes, pero también hace que sea más fácil entender que la liberación de ellos es también la liberación del pecado y del maligno.

Cuando recordamos que nuestros enemigos incluyen nuestra propia naturaleza pecaminosa, entonces resulta aún más evidente que el juicio sobre los enemigos también es una buena noticia de salvación. Yo soy un asirio por naturaleza y mi liberación incluye la liberación de mí mismo. Cuando finalmente sea liberado de mis propios pecados y de mi pecaminosidad, entonces mi liberación y salvación estarán completas. Así, el mensaje que se lleva a los montes de Jerusalén es: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria". (1 Cor. 15:53, 54).

Las buenas nuevas de la destrucción de Nínive son las buenas nuevas de la liberación de Belial y de todos sus consejeros, el gran engañador y carcelero de todos. Son las buenas nuevas de la liberación de aquellos que oprimen y persiguen al pueblo de Dios, que no tienen nada más que desprecio por todo lo que ellos representan y por su forma de vida, que los utilizan como escudos humanos y para desactivar campos minados, que los tratan como la escoria de la tierra. Son las buenas nuevas de la liberación del ninivita interior, que siempre se pone del lado de Belial y de aquellos que le sirven.

Incluso el castigo que viene a través de los poderes del mal trae salvación, porque por medio de él, el pueblo de Dios es liberado del peor de sus enemigos, el enemigo interior, su propia pecaminosidad y naturaleza pecaminosa. Eso también es parte de las buenas nuevas del evangelio.

Dicho todo esto, esperaríamos encontrar alguna referencia a Cristo y a su obra salvadora cuando escuchamos la predicación del evangelio. ¡Él es la Buena Nueva!

Aunque no parezca que haya ninguna referencia a Él en Nahúm 1:15, sí está allí. Él es el mensajero que trae las buenas nuevas de la caída de Nínive y de la liberación no sólo de esa ciudad impía, sino de todos los enemigos de la iglesia. De hecho, Él no es sólo el mensajero, sino Aquel que trajo juicio sobre esos enemigos, quien, como Rey de reyes, llevó a Babilonia hasta las puertas de Nínive, abrió esas puertas a los ejércitos de Babilonia y derribó todo el poderío de Nínive.

Para nosotros, Él es también Aquel que, durante tres horas de oscuridad, asaltó las

puertas del infierno y las derribó en ruina: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). En Isaías 52:7, Isaías no sólo habla de los hermosos pies de este Mensajero, sino que inmediatamente comienza a hablar de cómo Él derribó a Nínive y a todos los enemigos de su pueblo (Is. 52:13-53:12). Él es el Siervo de Jehová, Aquel que es exaltado y muy alto, pero también Aquel cuyo rostro fue desfigurado más que el de cualquier otro y su forma más que la de los hijos de los hombres, quien fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades, pero cuyo sufrimiento fue el castigo de nuestra paz.

Especialmente en la cruz, la salvación acompaña al juicio, porque fue allí donde el juicio que nos correspondía, que somos enemigos y extranjeros por naturaleza, recayó sobre Cristo y su juicio se convirtió en nuestra salvación. Allí la oscuridad de la que habla Nahúm y las rocas partidas fueron para Él, para que pudiéramos ser librados del justo juicio de un Dios que no absuelve al impío. La salvación en Jesucristo y en su cruz no puede ser predicada sin tener en cuenta el juicio sobre toda maldad, porque fue allí donde el juicio que nos correspondía cayó sobre Él: “Por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Is. 53:8). “¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas”. Así profetizó Nahúm y la única respuesta a su pregunta se encuentra en aquellas palabras que salieron de la oscuridad: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

El mensaje de Nahum en 1:15 todavía se escucha hoy:

Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades (Ap. 18:2-5).

No es, “caerá”, sino “ha caído”, y no importa si se le llama Babilonia o Nínive o las Puertas del Infierno, porque Él ha venido, Aquel cuya muerte es el fin de todo el poder del reino de las tinieblas, y cuya vida sostiene la promesa de la vida eterna para quienes creen en Él. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:55-57).

Cuando Dios venga a juzgar, la ira que Él ha reservado para sus enemigos ya no estará reservada (v. 2). Entonces Él mostrará que, a pesar de toda su paciencia, Él no deja sin castigo al impío (v. 3). Entonces Él hará Su voluntad en medio del torbellino y la tormenta. Entonces los montes temblarán ante Él, y los collados se derretirán, y La tierra arderá en su presencia, sí, el mundo y todos los que en él habitan (v. 5). Entonces se cumplirá lo que está escrito:

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Ap. 6:15-17).

Entonces con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. (Nah. 1:8). Entonces no sólo los consejeros de Belial, sino el mismo Belial será arrojado al lago de fuego (Nah. 1:11, 14).

Delante de las naciones en ese día, Dios se demostrará a sí mismo como fortaleza en el día de la angustia y, cuando se abra el libro de la vida, Él mostrará más allá de toda duda que Él conoce a los que son suyos (Nah. 1:7). Entonces nos dirá: “Aunque te he afligido, no te afligiré más” (Nah. 1:12): nunca más habrá lágrimas, ni tristeza, ni muerte, ni clamor, ni

dolor (Ap. 21:4). Los mensajeros del Rey ya no tendrán que correr más por los montes de Judá, y oiremos esas palabras de la boca del mismo Rey, aunque absolutamente inmerecidas: “Bien, buen siervo y fiel: entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21).

Y cuando ese día llegue nuevamente, Judá celebrará su fiesta solemne, la fiesta de las bodas del Cordero, a la cual apuntaban todas las demás fiestas. Entonces los impíos ya no pasarán más por el pueblo de Dios y serán completamente eliminados, porque “no entrará en ella ninguna cosa inmunda o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Ap. 21:27).

“He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz”, porque Él viene nuevamente y traerá justicia y paz eterna. ¡Mirad y creed! Celebren sus fiestas solemnes. Cumplan sus votos, porque Belial ya no pasará más por en medio de vosotros. Él ha sido completamente destruido. La muerte ha sido absorbida en victoria a través de nuestro Señor Jesucristo. Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Nada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor.